

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Los-modelos-geopoliticos-de-injerencia-y-su-impacto>

¿COMO TRANSFORMAR UN HONESTO CIUDADANO EN CIPAYO
IMPERIAL ?

Los modelos geopolíticos de injerencia y su impacto

- Empire et Résistance - Bataille pour l'information -

Date de mise en ligne : mardi 1er septembre 2020

Description :

Los modelos geopolíticos de injerencia y su impacto. La tradición injerencista de Washington busca impedir su paulatina declinación como referencia de la política mundial y apela a innovadoras conceptualizaciones y prácticas para evitar un mayor deterioro... Jorge Elbaum

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El deterioro de la política doméstica de los Estados Unidos tiene correlato en la degradación de su política exterior. La tradición injerencista de Washington busca impedir su paulatina declinación como referencia de la política mundial y apela a innovadoras conceptualizaciones y prácticas para evitar un mayor deterioro.



En un intento por sortear las repetidas derrotas estratégicas sufridas desde la Guerra de Corea hasta la actualidad, el ex paracaidista y contratista militar (eufemismo de mercenario), actualmente devenido en académico, Sean McFate, publicó un libro en 2019 que se constituyó en el texto de cabecera de las usinas de información del *Departamento de Seguridad Nacional* y del *Departamento de Estado*. El almirante James Stavridis, que fuera responsable del Comando Sur hasta 2009 y luego Jefe Supremo de la OTAN hasta 2013, catalogó a McFate como el nuevo Sun Tzu, en referencia al general chino del siglo V, autor de *El arte de la guerra*.

El libro de McFate se titula « *The New Rules of War : Victory in the Age of Durable Disorder* » [Las nuevas reglas de la guerra : la victoria en épocas de desorden], y se ha constituido en el texto de consulta obligada para los funcionarios que ejecutan las políticas de intervención en los países que Estados Unidos considera bajo su ámbito de influencia. Desde el prólogo, se anuncia que es una respuesta a los peligros detectados por los oficiales que han participado de las últimas aventuras trágicas del modelo imperial : el ascenso de China, el resurgimiento de Rusia, la creciente escasez de los recursos naturales y las conflictividades intraestatales. Las sugerencias planteadas por McFate exhiben con total procacidad las iniciativas de manipulación, vigilancia, simulación y engaño sistémico utilizadas por Washington para intentar conservar su poder devaluado. El desembozado injerencismo planteado en *Las Nuevas Reglas* reivindica la militarización de la política a partir de la utilización de los medios de comunicación, la gestión del desorden y la generación de conflictos internos. [[Sean McFate : The New Rules of War : Victory in the Age of Durable Disorder](#) con subtítulos en español]

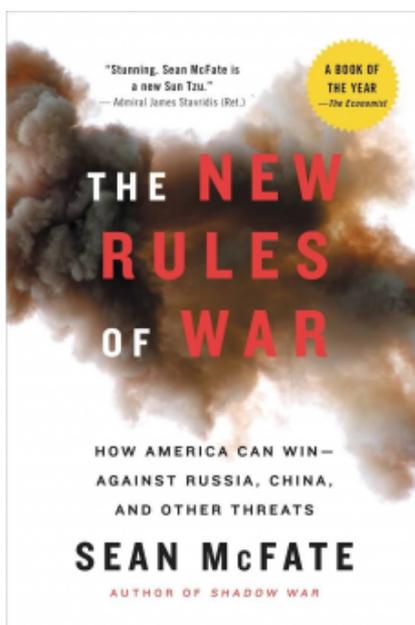
La hipótesis central del autor es que Estados Unidos ha sido derrotado en todas las confrontaciones militares desde la Segunda Guerra Mundial (Corea, Vietnam, Cuba, Afganistán, Irak y Siria) porque no ha comprendido el cambio de los desafíos bélicos. Según McFate, el centro de las nuevas guerras está en la política y no en el territorio de la acumulación de armas. Las batallas del presente y del futuro se llevan a cabo en un nuevo escenario : la construcción de imaginarios y de sentido común ; la búsqueda por imponer formas de realidad ; y -sobre todo- el manejo de la información, los datos y la segmentación de que deriva e esos agregados. « *La victoria moderna no se obtiene en un campo de batalla sino en la conciencia de una sociedad* ».

El enfoque supone que la victoria en el campo de batalla es obsoleta. El autor afirma críticamente que Estados Unidos invierte billones de dólares en aviones de combate y robots asesinos y que, sin embargo, no logra imponerse : « *Necesitamos el dominio de (...) la subversión estratégica para evitar que los problemas se conviertan en crisis y las crisis en conflictos* ». Para eso se requieren más académicos, más Hollywood, más ONGs, más servicios de inteligencia y menos portaviones. El conflicto actual se desenvuelve en las sombras, en los ejércitos privados (las empresas contratistas de mercenarios), el anonimato, las operaciones de confusión y propaganda. Las fuerzas

militares convencionales -profetiza McFate- deben ser reemplazadas por grupos enmascarados ajenos a las regulaciones convencionales de la guerra. Entre sus propuestas, llega a considerar la creación de cuerpos similares a la *Legión Extranjera*, con agentes reclutados de diferentes países, capaces de defender los intereses estratégicos de las corporaciones dentro de territorios (catalogados) *Sin Estado*.

Sus actores prioritarios estarán en guerra permanente porque las escenas bélicas no comenzarán ni terminarán. Serán una continuidad acorde con el desorden global, los ejércitos privados, la entropía, el terrorismo, las operaciones de inteligencia y la búsqueda permanente por ganar la legitimidad ; es decir, la aquiescencia de una población. Lo que McFate propone -y las delegaciones diplomáticas de Washington están ejercitando- es la exaltación de una guerra total en la que se asume la imposibilidad de respetar las regulaciones de los conflictos armados (la Convención de Ginebra, por ejemplo), porque ese tipo de enfrentamiento ya no existe y porque supone un handicap para los antagonistas. La tortura, el asesinato de civiles, la utilización de minas personales, el secuestro extrajudicial, el acatamiento de la soberanía de los aliados, el exterminio de prisioneros de guerra, etc., son cláusulas que ya no pueden ser respetadas porque su acatamiento supone una ventaja sobre los formatos actuales del conflicto.

Entre las sombras



Las nuevas reglas de la guerra

La nueva biblia bélica pretende ser una caracterización pero termina imponiéndose como un decálogo de ejecución. Los corolarios de su doctrina se observan con claridad en los capítulos tercero y cuarto del Documento de [Seguridad Estratégica de diciembre 2017](#), difundido por Donald Trump, donde se ensayan reconversiones de las fuerzas militares en grupos de operaciones dedicados a tareas especiales, cuyo centro son los contenidos culturales, los memes, la ridiculización de dirigentes políticos enemigos, las operaciones judiciales, el control de los aparatos comunicacionales y el engaño planificado. La política ya no se piensa como una forma diferente de la guerra, sino que es una de sus facetas. « *Si los gobiernos pueden hacer que la comunicación estratégica sea rentable* » -subraya McFate-, el sector privado puede ser creativo para satirizar a Putin montando osos. En esa misma lógica cuestiona que China haya comprado algunos estudios de Hollywood, hecho que hace imposible « presentar al gigante asiático como un villano en las películas », enfoque que ayudaría más que las armas para enfrentarlos.

Para poder insertarse en el nuevo mundo de la guerra, habrá que derivar parte de inmensos recursos bélicos a la administración de mentiras comunicacionales (*fake-news*) ajenas a cualquier regulación soberana. Esto supone el

retorno a un mundo pre-westfaliano (casi hobbesiano, de guerra de todos contra todos) donde conviven ejércitos privados, guerras sin Estados y organizaciones terroristas de triple bandera, dirigidos por fondos de cobertura financieros. Lejos de rechazar la anarquía y la anomia, McFate -autor también del libro « El mercenario moderno » - las conceptualiza como un territorio fértil para los nuevos formatos bélicos. Se trata de una conflictividad atemporal, de pugnas duraderas sin bandos totalmente triunfantes. Una administración permanente de la crisis global para sostener el *status quo* del liderazgo global de Washington. Un reciente ejemplo de este paradigma fue transparentado por el sincericidio del empresario Elon Musk, quien afirmó por redes sociales : « Derrocaremos a quien haga falta » para poder acceder al recurso natural que se requiere para la producción de sus autos eléctricos (el litio).

Algunos de los apotegmas apuntados en *Las Nuevas Reglas* indican que « *las mejores armas no disparan balas* », sino que son campañas efectivas de propaganda, *lobby* y relaciones públicas, basadas en la compra de voluntades y en el poder blando que supone la utilización de cócteles diplomáticos, la concesión de ventajas aspiraciones y la invitación a Congresos de Seguridad y lucha antiterrorista : una *Green Card* -sugiere McFate- puede comprar a muchos políticos, jueces o periodistas. Las batallas sangrientas, afirma, serán cada vez menos eficaces. La nueva guerra debe transformarse en un espectáculo de héroes y villanos, luego de que se demonice al contrincante y se lo caracterice ante el gran público como el enemigo del pueblo, en clara analogía de [Henrik Ibsen](#).

En la misma lógica que el recordado libro de Jean Baudrillard (*La guerra del Golfo no ha existido*), pero con un tono más cínico, McFate señala que siempre será necesario el camuflaje de las acciones políticamente consideradas incorrectas, con el objetivo de obtener ventajas. No se puede salir derrotado de Vietnam -sugieren *Las Nuevas Reglas*- porque se autorice la divulgación del uso generalizado del napalm. Su pensamiento, inserto en una lógica imperial (que pretende la supresión de soberanías de terceros países), priva a McFate de identificar las verdaderas causas estructurales de la conflictividad mundial : la desigualdad, el hambre, el control corporativo de los recursos naturales, la degradación ambiental, la violencia patriarcal sistémica, el neocolonialismo y/o la beligerancia funcional a la comercialización de armas.

En el anexo, el autor brinda 36 recomendaciones para los nuevos comandantes político-militares, responsables de garantizar a futuro la continuidad de la hegemonía de Washington. Las estratagemas devienen de exégesis arbitrarias y forzadas de las indicaciones realizadas por Sun Tzu hace 15 siglos.

- Se deben esconder las verdaderas intenciones. En el caso de Argentina, el discurso de los valores, la república y la corrupción son claros ejemplos de cómo se enmascara la cruda intención de impedir la integración regional, la soberanía estatal, el empoderamiento de los sectores populares y la democratización de la renta, la propiedad y la riqueza.
- Hay que detectar aliados antes de considerar los ataques. Las delegaciones diplomáticas de Washington funcionan habitualmente como un centro de reclutamiento de elites locales dispuestas a impedir el fortalecimiento de las representaciones nacionales y populares. « *Dispone alianzas con los enemigos de tus enemigos.* »
- Es necesario falsificar, tergiversar, confundir y complejizar el discurso y el debate social. Se buscará, sobre todo, que sea imposible comprender con claridad los beneficiarios y víctimas de cada una de las medidas políticas. El autor lo dice más claramente : « *Es necesario inventar realidades creíbles* ». Para ejemplificar esta máxima, afirma : « *Cuando Rusia quiere desestabilizar Europa, no amenaza con una acción militar, como hizo la URSS. En cambio, bombardea Siria. Esta táctica llevó a decenas de miles de refugiados a Europa y exacerbó la crisis migratoria, instigando el Brexit* ».
- Hay que irritar al enemigo. Se trata de entablar negociaciones sobre problemas aparentes para impedir que se aborden aspectos estructurales. « *Marea a tu enemigo, sorpréndelo, discute cosas intrascendentes (...)* *Vuelve loco a tu enemigo, ponlo nervioso, ritualízalo* ». El autor propone el diseño de subversiones a medida, revolución de colores y operaciones psicológicas de prensa como centro estratégico de la doctrina militar.

CONFUNDIR, DESMENTIR, RIDICULIZAR. Clarín sigue los consejos de McFate.



Clicar sobre la imagen

- Saca a tu enemigo de su lugar de fortaleza. La actual pandemia pone en evidencia que el denominado control de la calle, expresado en términos de exhibición de la capacidad de movilizar a la sociedad civil, supone una incomodidad para la tradicional capacidad de movilización social de las organizaciones populares. La insistencia de Juntos por el Cambio en que "el oficialismo ha perdido la calle" aparece como una evidente homología al apotegma de McFate.
- El enfrentamiento en la sombra será el dominante. Esto incluye la ciberguerra, la inoculación del odio hacia referentes políticos, el despliegue de servicios de inteligencia en todas las áreas, y la difusión orgánica de la desinformación y la fragmentación social planificada. En la guerra planteada se llega a la victoria parcial cuando se conquista la aceptación de los ciudadanos. Gana el que impone una noción de verdad. « Quien decide qué es real, es el ganador ». En este marco, las operaciones encubiertas son las únicas eficaces. La manipulación de la opinión pública es el misil estratégico. Hay un batalla por la narrativa, por los relatos y esa disputa se gana también con la confusión, la creación de verdades alternativas y de invisibilizaciones.
- Los militares, por su formación, son vulnerables a los medios de comunicación. Ergo, hay que formar soldados mediáticos, actores, hábiles declarantes, instigadores de odios, etc.

La maquinaria bélica de Washington sigue impulsada por una maquinaria monopólico-corporativa que necesita aniquilar la libertad y la soberanía de las naciones que no son funcionales a la continuidad de su modelo dominante y su intrínseca celebración de la muerte. Los gigantes hacen ruido cuando caen. Esa es la causa por la que hay que estudiar sus movimientos, sus libros guerreristas y sus doctrinas. Sobre todo para reducir el daño. Pero también para evitar que derrumben sobre inocentes.

En abril de 2019 Donald Trump se comunicó telefónicamente con Jimmy Carter -de 94 años de edad- para intercambiar opiniones sobre el conflicto con China y la pérdida de ventajas económicas, tecnológicas y comerciales respecto a Beijing. Carter divulgó la comunicación y le brindó su opinión al actual mandatario :

« En 1979 iniciamos la regularización de las relaciones diplomáticas con ese país. ¿Sabes cuántas veces China ha estado en guerra con alguien desde ese momento ? Ninguna. Y nosotros vivimos en guerra ... somos la nación más guerrera de la historia del mundo, debido a la tendencia de Estados Unidos de obligar a otras naciones a adoptar nuestros principios (...) ¿Cuántas millas de ferrocarril de alta velocidad tenemos en este país ? China tiene unas 18 000 millas de trenes de alta velocidad, y Estados Unidos ha desperdiciado, creo, 3 billones de dólares en gastos militares. (...) China no ha malgastado ni un centavo en la guerra, y es por eso que están por delante de nosotros ».

Este intercambio entre Carter y Trump deja en claro porqué el jefe del Departamento de Estado Mike Pompeo distribuye el libro de McFate a sus interlocutores, mientras que Xi Jinping obsequia el programa de integración y cooperación mundial denominada « [Nueva Ruta de la Seda](#) » con el que se pretende integrar el este de Asia, Europa, África y América Latina en iniciativa conjuntas de infraestructuras de caminos, puertos y trenes de alta

velocidad.

De un lado la obsesiva reflexión sobre la guerra. Del otro los puentes de la cooperación internacional. América Latina [y el mundo] deberá interpretar la encrucijada.

Jorge Elbaum* para [El cohete a la luna](#)

[El cohete a la luna](#). Buenos Aires, 30 de agosto de 2020

* [Jorge Elbaum](#) es sociólogo, Dr. en Ciencias. Económicas. Titular del « [Llamamiento Argentino Judío](#) ».

[El correo de la diáspora](#). París, 30 de agosto de 2020